como resultado del desarrollo progresivo, ó como el resultado de exhibiciones progresivas de energía creadora, ni una ni otra cosa, nos da derecho para aseverar que las facultades actuales del hombre terminan las series, que el *processus* de mejoramiento se detiene en él. Puede, pues, venir un tiempo en que esta region ultra-científica, que ahora nos envuelve, se ofrezca á la investigacion terrestre, si es que no á la humana."

(Pág. 213).—"El gran enemigo del conocimiento, no es el error sino la pereza. Lo que nosotros necesitamos es discusion y con ella, estamos seguros de marchar, cualesquiera que puedan ser nuestras equivocaciones. Un error se pone en conflicto con otro; cada uno destruye á su opuesto, y la verdad suele aparecer. Este es el curso del entendimiento humano y bajo este punto de vista, los autores de nuevas ideas, los promotores de nuevas doctrinas y los productores de nuevas herejías, son bienhechores de su especie. Que estén en la razon ó en el error, es un punto de importancia relativamente escasa, en la cuestion. Tienden á excitar la inteligencia; desarrollan las facultades; nos estimulan á nuevas investigaciones; colocan asuntos viejos bajo nuevos aspectos; perturban la pereza pública; é interrumpen, rudamente, pero con el efecto más saludable, aquel amor de la rutina que, induciendo al hombre á marchar arrastrándose sobre las huellas de sus antepasados, se atraviesa en el sendero de todo progreso, como un obstáculo constante, lejano y con mucha frecuencia, fatal."

(Pág. 213).—"Es necesario por otra parte, instruirse con la historia de los errores, tanto como con la historia de las verdades. Todos los sofismas son otros tantos fanales que iluminan el descubrimiento y la prueba. Cada fuente de error puede servir de ocasion para hacer descubrimientos."

(Pág. 218).—"Concebid una especie viviente, por ejemplo lo de la planta llamada aciano ó coronilla. Cada aciano muere en el año, no por accidente sino en virtud de su constitucion y por una necesidad interior; produce otros que lo reemplazan y estos, otros tambien á su vez. Lo que persiste y tiende á persistir, no son los individuos; es la especie, es decir, la forma abstracta ó ideal comun á todos los individuos, y los individuos no viven, no nacen ni se reemplazan, sino porque esa forma tiende á subsistir. La especie, es, pues, otra cosa que la suma de los individuos; ella es necesaria y estos son accidentales. Ella es una causa y estos son efectos. Pero por otra parte, la especie no existe sino en aquellos y por ellos; no existiria si no hubiese individuos; no habria forma ideal comun á todos los acianos, si no hubiese acianos."

"Segun los panteistas de Alemania, la suma de los acianos es el mundo. La forma ideal del aciano, es Dios." Y aquí pone M. Taine la siguiente nota:

"Segun los panteistas, el aciano ideal es Dios. Segun los materialistas no hay aciano ideal; no hay sino acianos particulares. Segun los deistas no hay aciano ideal sino un obrero inteligente y poderoso que fabrica todos los acianos particulares. Segun los positivistas, no es posible conocer sino los acianos particulares y no debe uno ocuparse del aciano ideal."

(Pág. 243).—"Si la Metafísica tiene, como se asegura, sus retrógrados obstinados, sus anticuados en ideas, á quienes las verdades nuevas espantan; la ciencia, como se sabe, tiene tambien sus *demagogos*."

(Pág. 247).—"Esa teoría nos conduciria habitualmente en la práctica, dice, á rechazar como numéricamente inverosímiles, acontecimientos que sin embargo van á verificarse. Se propone con ella el problema insoluble de suplir á la suspension del juicio, tan necesaria en muchas ocasiones. Las aplicaciones útiles que parecen debérsele, el simple buen sentido, cuyos cálculos ha falseado con frecuencia esa doctrina, las habia indicado siempre, con claridad y anticipadamente."

(Pág. 249).—"Los acontecimientos actuales, tienen con los que les han precedido, una liga fundada en el principio evidente de que una cosa no puede comenzar á existir, sin causa que la produzca. Este axioma conocido bajo el nombre de *principio de la razon suficiente*, se extiende á las acciones mismas que se juzgan indiferentes. La voluntad más libre no puede darles nacimiento sin motivo determinante; porque, si siendo exactamente semejantes todas las circunstancias de dos posiciones, ella obrase en una y se abstuviese de obrar en la otra, su eleccion seria un efecto sin causa, seria entonces, dice Leibnitz, "el azar ciego de los epicúreos."

(Pág. 251).—"No debe de concluirse de lo que acabo de decir que todas las acciones del hombre, que todas sus tendencias, estén sometidas á leyes fijas y que, por consiguiente, yo suponga su libre arbitrio absolutamente aniquilado..... Si, para no tomar sino un solo ejemplo, consideramos en el hombre su tendencia al crímen, observarémos primeramente que esa tendencia depende de su organizacion particular, de la educacion que ha recibido, de las circunstancias en que se ha encontrado, así como de su *libre albedrío*, al cual concedo con gusto, la mayor influencia para modificar todas las inclinaciones."

(Pág. 251).—"La gran ley social de que las acciones morales de

los hombres, son el producto, no de sus voliciones, sino de los antecedentes de aquellas, está expuesta á disturbios, que perturban su operacion sin afectar su verdad."

(Pág. 252).—"La libertad de una voluntad careciendo de *motivos*, dice Lotze, es un absurdo; nadie puede negar que toda la vida espiritual está sometida á condiciones."

(Pág. 254).—"*La naturaleza de nuestro espíritu*, nos impele á buscar la esencia ó el *por qué* de las cosas."

(Pág. 257).—"Seanos permitido asombrarnos de que aquellos que se declaran los adversarios más irreconciliables de la Metafísica, vengan tan pronto, por una especie de violencia interior y de contradiccion significativa, á restablecer las causas primeras, bajo otras formas y bajo otros nombres: *el átomo absoluto, la fuerza eterna.* Quizás seria juicioso concluir de aquí, que si la Metafísica es un mal, es un mal necesario con el que es preciso vivir; pero tal vez fuera mejor todavía, inferir de ahí que la necesidad que conduce esta Metafísica tantas veces maldecida, al seno mismo de ciertas escuelas, cuyo primer paso científico es proscribirla, es en el fondo una ley del espíritu humano, la ley más íntima de su esencia, que le impulsa irresistiblemente á ponerse de acuerdo, no solo con la realidad visible y sus fenómenos, sino con la realidad invisible y el principio trascendente de toda realidad, último término del cual dependen la naturaleza y el pensamiento."

(Pág. 258).—"La Metafísica, sin atender á la incompatibilidad entre el método *a posteriori* que es el de las ciencias positivas y el método *a priori* que es el suyo, se pregunta de dónde viene la aversion no disfrazada de los sabios hácia las causas finales y hácia todo lo que se les parezca, y en qué es contraria al espíritu científico, la hipótesis de un plan y un designio en la naturaleza. La ciencia positiva que se adhiere á lo que la sirve, y deja caer lo que le es inútil, no siempre ha tenido aversion para las causas finales, ni juzgado contraria á su espíritu la hipótesis de un plan y de un designio en la naturaleza. Hubo un tiempo en que, como la Metafísica, ella hizo intervenir esas causas y esta hipótesis en sus investigaciones; pero entre una causa primera cuya naturaleza no puede determinar por medio alguno, y un objeto que por ningun medio puede comprender, se apercibió de que esa doctrina no le era de ninguna utilidad; y la fuerza de las cosas la dirigió hácia la fecunda doctrina de las condiciones de existencia; fecunda porque es relativa y experimental."

(Pág. 259).—"Para los espíritus extraños al estudio de los cuerpos celestes, aunque por otra parte muy ilustrados con frecuencia, en otros ramos de la filosofía natural, la Astronomía tiene aun la reputacion de ser una ciencia eminentemente religiosa, como si el famoso versículo: *Cœli enarrant gloriam Dei*, hubiese conservado todo su valor. Es cierto sin embargo, segun lo he establecido, que toda ciencia real está en oposicion radical y necesaria con toda teología; y este carácter es más pronunciado en Astronomía que en cualquiera otra ciencia, precisamente porque la Astronomía es, por decirlo así, más *ciencia* que otra alguna, segun la comparacion arriba indicada. Ninguna ha dado más terribles golpes á la doctrina de las causas finales, considerada generalmente por los modernos como la base indispensable de todos los sistemas religiosos, aunque no haya sido en realidad, sino una consecuencia de ellos. El simple conocimiento del movimiento de la tierra, ha debido destruir el primer fundamento real de esa doctrina; la idea del Universo subordinado á la tierra y por consiguiente al hombre, como lo explicaré con especialidad tratando de ese movimiento. Por otra parte, la exacta exploracion de nuestro sistema solar, no podria dejar de hacer desaparecer esencialmente esa admiracion ciega é ilimitada que inspiraba el órden general de la naturaleza, mostrando de la manera más sensible y bajo un número muy grande de relaciones diversas, que los elementos de ese sistema no estaban en verdad, dispuestos del modo más ventajoso, y que la ciencia permitia concebir fácilmente un arreglo mejor." Y dice aun por vía de nota: "Conviene observar, con este motivo y como rasgo característico, que cuando los astrónomos se entregan hoy á semejante género de admiracion, se refieren esencialmente á la organizacion de los animales, que les es enteramente desconocida; mientras que al contrario los anatomistas que conocen toda la imperfeccion de ésta, se apoyan en el arreglo de los astros, del que no tienen una idea profunda; lo que es propio para poner en evidencia la verdadera fuente de semejante disposicion de espíritu."

(Pág. 263).—"Aquí abajo todo es encantador—Amigos, ese es mi sistema,

Y las cosas serian de otra manera—Si así no estuviesen arregladas,

El buen Dios hizo los pichones—Para que fueran asados en caserola,

Y formó los abejorros—Para que se les dijese: vuela! vuela!

Creó el astro que brilla—De la mañana hasta el crepúsculo,

Y la luna para la noche—A fin de que hubiese luz de luna,

¡Cuántos dentistas arruinados—Sin los huesos de nuestras encías!

Si hubiésemos nacido sin nariz—¡Cuántos anteojos ociosos!

¿Cómo llevar un sombrero—Si no tuviésemos cabeza?....

Convengamos en que sin cerebro,—Hasta un sabio seria un animal!

Aquí abajo todo es encantador—Amigos ese es mi sistema,—

Y las cosas serian de otra manera—Si así no estuviesen arregladas."

(Pág. 264).—"Tras de una nueva bandera
Conquistamos la verdad;
Y destilada el alma en un alambique,
Sabemos ya cuanto se necesita de fósforo
Para formar un Dante."

(Pág. 267).—"M. Littré, en algun lugar de sus obras, compara á la lenta expulsion de los Moros de la España, las conquistas graduales de las ciencias positivas, ocupando poco á poco el lugar de la filosofía. Hay algo de cierto en esta comparacion: queremos aceptarla y nos guardarémos de modificarla diciendo que esa conquista recordaria tan bien la invasion del mundo griego y romano por los bárbaros, como la exterminacion de los infieles por un pueblo católico. Lo que harémos únicamente observar, es que, en la historia, hay invasiones de esa especie, en las que el vencedor recibe del vencido cuando ménos tanto como le da ó le impone. ¿No seria aún, lo mismo en el presente caso? Las ciencias positivas han *adelantado* é intentan reinar como soberanas sobre toda la extension de un territorio antes reservado á solo la filosofía. Pero en lugar de hablar de conquista ó de dominacion, ¿no seria mejor hablar de libres comunicaciones, de cambios mutuos, en una paz activa y fecunda? Quien conoce un poco la historia paralela de las ciencias y de la filosofía, no tiene dificultad en establecer, que son ideas filosóficas las que han presidido á los progresos más magníficos de la ciencia y que, ahora todavía, la mayor parte de sus teorías, no pueden excusarse de pedir algunas luces, sea á la Psicología, sea aun á la Metafísica. Las leyes de la constancia del movimiento y de la equivalencia de las fuerzas, han sido primeramente presentidas, puede decirse afirmadas, por filósofos como Descartes y Leibnitz, que de la idea de las perfecciones de Dios, inferian la unidad de su obra. La ciencia, segun se dice, cree poderse pasar sin esta hipótesis. ¿Pero es posible ir al fondo de esas teorías, sin encontrar allí la idea de fuerza, aun no ilustrada, de una manera satisfactoria, y la idea misma de sustancia; es decir dos ideas referentes á cosas que no pueden ser conocidas sino interior y no exteriormente? Tienen razon los que dicen que hablar de otra cosa que de movimiento, es penetrar en la Metafísica; pero, si un número considerable de sabios, á pesar de todo, se obstinan en hacer intervenir ideas superiores, y si las toman como puntos de apoyo sobre los cuales construyen sus hipótesis, ¿no es esto señal de que la ciencia no puede pasarse sin la Metafísica? Las ciencias naturales quieren envolverlo todo en la teoría de la evolucion. Y bien, ha sido necesaria toda la filosofía del siglo XVIII, para que esta idea descendiese de la Metafísica á la ciencia: porque no se ha querido llegar á encontrar progreso en la naturaleza, sino despues de haber hecho del progreso la ley de la humanidad."

(Pág. 285).—"Los diferentes grados de filosofía que he intentado caracterizar, nunca se han encontrado en toda su pureza. Observamos siempre métodos diversos de explicacion, existiendo lado á lado; así es que, el tipo de una filosofía se determina por los caractéres que prevalecen en su explicacion de los fenómenos."

(Pág. 298).—"Si la proposicion del cuadrado de la hipotenusa, chocase con nuestros hábitos de espíritu, muy pronto la habriamos refutado. Si tuviésemos necesidad de creer que los cocodrilos son dioses, mañana se les elevaria un templo en la plaza del Carrousel."

(Pág. 302).—"Todo desarrollo intelectual, reobra sobre el desarrollo de las afecciones y de la actividad voluntaria. Puede suceder que un descubrimiento científico, no encuentre una aplicacion inmediata en la sociedad, ó que escollen los primeros ensayos de aplicacion; pero hemos visto bastantes revoluciones económicas y sociales, desde hace medio siglo, para saber que no es grande la distancia entre la utopia y la realidad. Las verdades hoy sin empleo, serán utilizadas mañana: si no sirven para el progreso material, servirán para el moral. En definitiva, todo se enlaza en la vida del hombre, y cada verdad adquirida, por el solo hecho de que contribuye á la cultura del pensamiento, es un acrecentamiento de fuerzas y de riquezas para la humanidad. Las Matemáticas han trasformado la Astronomía; la Astronomía ha concurrido con la Filosofía á la renovacion de las creencias, y los cultos mismos tienen su influencia sobre las condiciones del trabajo. La Física ahuyenta las preocupaciones; la Botánica y la Zoología penetran cada vez más en los usos de la vida; la Mecánica y la Química operan modificaciones incesantes en la industria, en el comercio y en la agricultura. Seria difícil citar una sola ciencia que permanezca extraña al movimiento de la civilizacion moderna."

(Pág. 303). — "Si el acuerdo no se muestra inmediatamente, dice Mr. E. Caro, entre una teoría científica y una teoría filosófica, vendrá más tarde, no lo dudeis, por medio de alguna teoría superior que las reunirá y hará desaparecer, en una armonía más elevada, su aparente contradiccion. Si no se puede absolutamente establecer el acuerdo, es preciso concluir que nuestra doctrina es incompleta, ó que el teorema científico es falso por algun lado. Es una advertencia de que es necesario ampliar y completar la una, verificar el otro y someterlo á revision."

(Pág. 330). — "Dos operaciones lógicas muy diversas, el Análisis y la Síntesis, intervienen necesaria y alternativamente, en toda investigacion del espíritu humano: el Análisis elabora los materiales, la Síntesis los coordina; el uno descompone el objeto dado, en sus partes simples ó elementales; la otra, ya conocidas las partes, reconstituye el conjunto de modo que sea posible descender á aquellas y efectuar un análisis más profundo, de donde saldrá una síntesis más exacta que la síntesis anterior y conduciendo á otro análisis más preciso; y así sucesivamente á perpetuidad; procediendo siempre por aproximaciones sucesivas."

INDICE.

	Págs.
Prólogo	5
Sinópsis de la clasificacion	36
Introduccion general	37
Notas y aclaraciones	69
Advertencia	70
1.—Relatividad y subjetividad del conocimiento	71
2.—La Evolucion en la ciencia	76
3.—Carácter convencional y relativo de las ciencias matemáticas.—Las verdades de este órden pueden servir de base para comprobar la legitimidad de nuestros conocimientos	81
4.—Los sistemas de clasificacion son esencialmente subjetivos	84
5.—Carácter de las ciencias psicológicas.—Análisis crítico de los sistemas de Comte, Littré, Spencer y Bain, en lo que se refiere al lugar que corresponde á dichas ciencias en una clasificacion filosófica	85
6.—Evolucion incesante de los conocimientos positivos y filosóficos.—Exámen crítico de la ley de los tres estados de A. Comte.—Inversion de esta ley	90
7.—El espíritu es principio, medio y fin de la ciencia.	94
8.—Carácter progresivo del lenguaje.—Ideal en las ciencias psicológicas	95
9.—La belleza es una forma de la verdad	96